

## SABER QUE SE PUEDE

Siempre encontraremos nuevas ventanas para mirar el apasionante mundo de ser padres, abrirlas y que entre el aire fresco de cada nuevo día, de cada nueva etapa que será biográficamente irreplicable para cada uno de nosotros, *porque las ventanas se pueden abrir y cambiar el aire depende de ti*. Enseñar a nuestros hijos a encontrar nuevas ventanas y abrirlas al sol forma parte de nuestra misión. Fuera les espera un sol radiante, deslumbrante, maravilloso, con un brillo diferente cada día, pero también un sol que puede quemar.

Permitidme un pequeño relato de un personaje entrañable:

*Mariquilla tenía apenas cinco años. En verano le encantaba bajar diariamente a la playa con su madre. Jugaba con su cubo y su pala haciendo pasteles y tartas que adornaba primorosamente con conchas y arena fina como si fuera azúcar. Se los ofrecía a su madre que aprovechaba para hacerle lo que Mariquilla llamaba unas "caricias pringosas" al embadurnarla con una crema de alta protección solar. Mariquilla se bañaba bajo la atenta mirada de su madre que permanecía en la orilla mojándose los pies. Cuando le veía los labios temblones, iba a coger la toalla para acurrucarla mientras la se-caba. Le encantaba ese momento. Y otra vez a jugar. Ahora se trataba de hacer papillas de arena mojada porque ya era la hora de comer. Terminaba la jornada y había que volver a casa. Mariquilla, feliz y pringosa. Mamá, con los cubos, el Nenuco, la bolsa con las toallas y la crema de protección... también feliz.*

Como a Mariquilla, a nuestros hijos les hace falta un buen factor de protección para que el sol no les quemé al abrir las ventanas. En breve serán ellos los que tengan que seleccionar el factor de **protección** para ese sol que les espera.

Pero no se trata sólo de enseñarles a protegerse. En nuestras manos como padres está el cambio. Cada uno de nosotros somos responsables de una parcela de la futura sociedad, de nuestro entorno y realmente sabemos que podemos porque nos apoya el cariño, el amor paternal y la gracia sacramental del amor conyugal. *Es el efecto mariposa.*



## “NO TENGÁIS MIEDO...”

El ser humano no *tiene*, el ser humano es. **Más que tener hijos, somos padres, más que tener esposa, somos esposos, más que tener fe, somos hijos de Dios.** Las personas con éxito tienen la absoluta certeza de que dentro de sí mismas guardan todos los tesoros, potencialidades y aptitudes, dispuestas para ser activadas por el resorte de una acción entusiasta y esforzada.

Como decía nuestro queridísimo Juan Pablo II: *No tengáis miedo, abrid las puertas a la esperanza.* Tenemos que ser generadores permanentes de energía positiva que sirva y nos sirva para estimular la alegría de vivir, producir en nuestras vidas y en las vidas de nuestros hijos los cambios necesarios, mejorar sin límites, como un apasionante reto personal, transformar los esquemas de conducta de fracaso en hábitos para el éxito, aprender de los errores y superar los miedos influyendo de manera enriquecedora y positiva en los demás.

Es necesario reconocer que el triunfo verdadero exige casi siempre tener que hacer durante algún tiempo cosas que no gustan, que exigen esfuerzo, sacrificios, tesón. Lo tenemos que reconocer nosotros y se lo tenemos que hacer ver a ellos. No triunfa el que aprende inglés *sin esfuerzo*, como venden los métodos... Nos venden la cultura de lo fácil, de lo rápido. El **esfuerzo**, el sacrificio o el dolor son cuestiones que no interesan. Lo fácil es efímero, se va. Lo que

verdaderamente merece la pena supone sacrificio, como nuestros hijos. Pero un sacrificio que resulta gratificante, porque alimenta el espíritu y nos hace seguir adelante. Se valora mucho más aquello que se consigue con esfuerzo y esto lo tenemos que tener claro en nuestra labor de padres.



Sigamos un poco más con nuestro personaje.

*Mariquilla llegó a casa bastante cansada después de haber pasado la mañana en la playa entre baños y “caricias pringosas”. Su madre le tenía preparado un barreño con agua al sol para quitarse el salitre antes de la comida. Para Mariquilla esa agua templada por el sol en el patio de la casa era un verdadero placer. Durante la comida, Mariquilla le contaba a su padre cómo había ido el día en la playa. Hoy se ofreció para recoger la mesa y fregar. Su madre estaba cansada y no quiso quitarle la ilusión. Mientras sus padres descansaban, Mariquilla recogió la mesa con mucho cuidado y preparó los platos para fregarlos. Como no alcanzaba bien al fregadero, lo intentó*

*de todas las formas hasta que se le ocurrió recurrir al barreño de zinc. Todavía estaba en el patio lleno de agua. Con mucho esfuerzo lo vació en el patio, se le mojaron las zapatillas pero se las quitó y las puso al sol. Puso el barreño boca abajo junto al fregadero, se subió encima y se dispuso a fregar. Los platos se le resbalaban con el jabón pero poco a poco y tras romper y recoger uno de ellos consiguió terminar. Cuando mamá se levantó se la encontró plácidamente dormida en el sofá.*

## ESCUELA DE AMOR

El éxito no es una gratificación inmediata. La cultura de lo inmediato lesiona gravemente a la persona. Quiero algo, y lo quiero ya. ¡Cuántas veces hemos soportado eso! Las cosas buenas requieren su **tiempo**, como el buen vino, como los buenos hijos. No vale arrugarse con los fracasos o la falta de reconocimiento inmediato. *Hay que tentar al futuro con el corazón.* Los proyectos van madurando lentamente, pero es necesario estar pendiente de ellos. Hay que contar con períodos de sequía, con plagas, con tormentas... pero hay que seguir.

Cada paso que vayamos dando formará parte del crecimiento personal y autónomo de cada uno de nuestros hijos. Nuestra misión como padres y educadores es, ha sido y será proporcionarles sentimientos de arraigo y seguridad, elevar su autoestima y sentimiento

de competencia, ofrecerles ejemplos y modelos válidos, dignos de imitar, ser una escuela de aprendizaje en el amor, la comprensión y el esfuerzo, para desarrollar plenamente su singularidad e integrarlos en una sociedad plural.

Hay que sacar afuera esos miedos. *Tentar al futuro con el corazón, con la fuerza que da sentir que se puede, saber que se puede, querer que se pueda.* La **voluntad** mueve montañas y la esperanza nos hace actuar desde el interior. Puede resultar difícil recomenzar, pero hay que echar ilusión a cada momento aunque sintamos que empezamos de cero. Sin ilusión y capacidad de asombrar y asombrarse es difícil llevar adelante nuestro quehacer educativo y nuestra vida conyugal.

En el entorno familiar siempre hemos procurado dar ese sentimiento de arraigo, de **seguridad** que les lleve hacia delante. Desde la fuerza del amor que se vive en la familia hemos intentado que adquieran el empuje necesario para eliminar los miedos. Sacar esa fuerza que te empuja, que te llena, que te lleva a la alegría de vivir, a la seguridad de sentir, de superar provocaciones.



*Es mejor perderse que nunca embarcar, mejor tentarse a dejar de intentar. Hay que implicarse. Una vida comprometida merece la pena ser vivida. Pensemos que en el final de los tiempos nos examinarán del amor (San Juan de la Cruz). No podemos dejar que todo siga igual y mirar impávidos el devenir, esperando que sean otros los que actúen. Esos otros tenemos que ser nosotros. Sumergirnos en la ilusión de que la vida cambia y cambiará y nosotros nos haremos artífices de ese cambio. Nuestro grano de arena para esa inmensa playa en la que el mar reposa la grandeza de la vida.*

## EMPATÍA

*Mariquilla se despertó con los besos y achuchones de mamá que estaba feliz por el regalo que le había hecho su hija. Aquella tarde, después de merendar se fueron a tomar un helado a la plaza. Se puso su vestido preferido, el bolsito haciendo juego con las zapatillas y se echó la colonia que le habían regalado en el cumpleaños. En el bolsito llevaba un paquete de kleenex, un móvil viejo que no funcionaba y 1 euro del último ratón Pérez. Encontraron una mesa vacía en una de las heladerías y se sentaron los tres. Mariquilla colgó su bolso en el respaldo de la silla y cruzó las piernas. Ella quería un helado de fresa, pero de los gordos, de los de cucurucho rico. Lo disfrutó de verdad, y esta vez consiguió no mancharse. Mientras papá y mamá se tomaban el café pidió permiso para ir a comprar chuches con el euro. Atravesó la plaza sorteando las bicis y quedándose embozada cada dos por tres con los carritos de bebés. Al llegar al otro lado de la plaza se dirigió al puesto de chuches. En la puerta se encontró con una mujer que hablaba muy raro con un niño pequeño en brazos*

*y un cartel en la otra mano. Intentó leer, pero no era la letra de sus libros del cole. Miró a los ojos de la mujer, sacó el euro de su bolso y se lo dio.*

La **comunicación** interpersonal es uno de los instrumentos más eficaces con los que cuenta el ser humano para cambiar y hacer el mundo. Comunicar es provocar un cambio de actitud en el interlocutor; si no se produce un cambio de actitud en el receptor, nos estamos limitando a una mera transmisión de información. Saber comunicar no sólo con la palabra, sino con los gestos, con los silencios, con las actitudes es un medio de vital importancia para el desarrollo personal en la sociedad y para la evolución de la propia sociedad.

El proceso de la comunicación empieza por la escucha activa. Si sabemos escuchar tenemos mucho ganado en este tema. Y escuchar supone ponerse en la situación del otro, reconociendo su entorno, sus emociones, sus sentimientos, sus esperanzas. Escuchar con los oídos, pero también con el corazón. De esta forma se van forjando personas con grandes ideales que se contagian. Tenemos que empapar el mundo de **ilusión**, dejando que el alma vuele. Ilusión con "I" de iniciativa, como decíamos antes, generadores de vida, portadores de la alegría interior. Ilusión con "I" de inquietud que les haga brillar más que el sol.

*Mariquilla creció feliz. Los veranos fueron pasando y el tiempo fue dejando su huella. Lo ordinario de cada día hizo de Mariquilla una mujer que sabe que puede, que quiere que se pueda.*